



Ricardo Güiraldes

La donna è mobile

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Ricardo Güiraldes

La donna è mobile

Primera parte

Era domingo, y lindo día; despejado, por añadidura. Deseos de divertirse y buena carne en vista.

Con su flete,
Muy paquete
Y emprendao,
Iba Armando
Galopando
Pa'l poblao.

Por otra parte,

En el rancho
De ño Pancho,
Lo esperaba
La puestera
(Más culera
que una taba).

¡Ah!, moreno, negro y alegre a lo tordo.

Segunda parte

Buena gaucha la puestera, y conocida en el campo como servicial y capaz de sacar a un criollo de apuros. De esos apuros que saben tener sumido al cristiano macho (llámesele mal de amor o de ausencia). Y no era fea, no; pero succulenta cuando, sentada sobre los pequeños bancos de la cocina, sus nalgas rebalsaban invitadoras.

"Moza con cuerpo de güey, muy blanda de corazón", diría Fierro.

Lo cierto es que el moreno iba a pasto seguro, y no contaba con la caritativa costumbre de su china,

servicial al criollo en mal de amor.

Cuando Armando llegó al rancho, interrumpió un nuevo idilio. El gaucho, mejor mozo por cierto que el

negro, tuvo a los ruegos de la patrona que esconderse en la pieza vecina antes de probar del

alfeñique; y misia Anunciación quedó chupándose los dedos, como muchacho que ha metido la mano en un tarro de dulce.

¡Negro pajuate!

Tercera parte

-Güenas tardes.

-Güenas.

No estaba el horno como pa pasteles, y Armando, poco elocuente, manoteó la guitarra, preludió un rasgido trabajoso, cantando con ojos en blanco y voz de rueda mal engrasada.

Prenda, perdone y escuche.

Prenda, perdone y escuche,
Que mis penas bi'a cantar;
Pero usté mi'a de alentar,
Pues traigo pesao el buche,
Más retobao que un estuche
Que no se quiere baciár.

Doña Anunciación, más seria que el Ñacurutú, guiñaba los ojos, perplejos.
Armando buscó inspiración por milonga:

No me mire, vida mía,
Con esa cara tan mala,
Que el corazón se me quiebra
Como una hojita'e chala.

Miremé, china, en el alma
Con sus ojos de azabache;
Miremé con su cariño,
Que no hay miedo que me empache.

Y dígame con los ojos
Que lo quiere a su moreno,
Y enfrenemé con confianza,
Que he de morder en su freno.

Pero no se enoje, prenda,
Y no arrugue así la cara,
Si no quiere que me muera
Más blandito que una chara.

Ahí no más, salió el de adentro, enredándose en los bancos, con tamaña daga remolineando;
y ambos

amantes se encararon entre insultos y promesas de degüello.

-Negro desgraciado, había de tocarle la mala.

Y quedó boqueando, mientras el otro huía despreciando a la china, a quien comparaba con bestias poco

honradas. Se fue, se fue... pucha, moso apurao.

La puestera, momentáneamente preocupada, arrastró hacia afuera al muerto, lo subió a duras penas en la zorra, ató el petizo y fue hasta una vizcachera rodeada de tupidos cardos, donde volcó su carga. Mientras tapaba al finao, recordó su nuevo amor ahuyentado.

-Bien muerto -pensaba-, por entrometido.

La cabeza quedaba aún de fuera; doña Anunciación no podía ya de cansada, pero era buena cristiana; hizo una cruz de un palito, buscó un lugar donde ponerla y, con ímpetu repentino, se la clavó al muerto en el ojo.

¡Negro pajuate!

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

